

ciones del ciclo "Amor del Poeta", de Schumann, que Mc Ferrin nos hizo escuchar, si bien fueron vertidas en forma correcta, adolecieron, sin embargo, de un tipo de expresión demasiado exterior que está en contradicción con la naturaleza íntima, sutil y profundamente subjetiva que particularizan el lied de este compositor."

Por unanimidad se alabó la tercera parte del programa, constituido por Negro Spirituals. Todos los críticos estuvieron de acuerdo en que sus versiones de los Negro Spirituals constituyeron "lo más logrado del recital y entre las mejores que de los mismos hemos escuchado a cantante alguno".

Elvira Savi acompañó al barítono en forma ejemplar: su "toucher" sensitivo; su mecánica impecable; su criterio estilístico, certero, su expresión generosa y elocuente.

Temporada del Ballet Nacional en el Teatro Victoria

Desde el 29 de julio al 3 de agosto, el Ballet Nacional Chileno actuó en el Teatro Victoria, presentando algunos de los ballets de su repertorio en funciones diarias.

Durante esta breve temporada se presentó "Milagro en la Alameda", con música de Bayer-Carvajal y coreografía de Uthoff; "Carmina Burana", de Orff, con coreografía de Uthoff; "La Mesa Verde" y "La Gran Ciudad", con música de Chohen y coreografía de Jooss; "Bastian y Bastiana", de Mozart, con coreografía de Bunster; "Fantasía", con música de Schubert y coreografía de Hans Züllig y "Czardas en la Noche", con música de Kodaly y coreografía de Uthoff.

La labor del director y coreógrafo Ernst Uthoff es evidente en los rasgos que caracterizan al Ballet Nacional y que explican la aceptación con que son recibidas

siempre sus actuaciones, o sea, la excelente disciplina, profesionalismo, homogeneidad de estilo y musicalidad de sus integrantes y, además, el ya habitual buen gusto, cuidado de todos los detalles del espectáculo que confieren categoría y seriedad a todas sus producciones.

IV Temporada de la Orquesta Filarmónica de Chile

La Orquesta Filarmónica de Chile continuó su ciclo de doce conciertos de abono, realizándose los últimos cuatro durante el mes de julio.

El noveno concierto fue dirigido por el maestro Lamberto Baldi, con un programa en el que figuró como primera obra la *Sonata Nº 3, de J. S. Bach*, transcrita por el maestro Baldi para orquesta con oboe y viola solistas. Continuó el programa con *Seis Danzas alemanas, de Mozart K. 600, 602 y 605*, trozos escritos en los últimos años de vida del compositor para los bailes de la Corte de Viena. Para terminar este concierto, el maestro Baldi dirigió la *Sinfonía Española, Op 21, de Lalo*, actuando como solista Alberto Dourthé, quien hizo gala de un sonido exquisito y afinadísimo. La Orquesta Filarmónica lo secundó espléndidamente.

En el décimo concierto actuó el joven pianista argentino Bruno Gelber, bajo la dirección del maestro Matteucci, director titular de la Orquesta Filarmónica. Se inició el concierto con *Concierto en Si menor para teclado y cuerdas, de Vivaldi*, continuando con el *Concierto Nº 3, en Do menor, de Beethoven*. En ambas obras, Bruno Gelber no dejó dudas de que posee las condiciones de un futuro gran pianista. Su técnica es extraordinariamente segura, pero se le advierte, además, consciente de que su empleo está sujeto a normas musicales que aparecen captadas con notable madurez y disciplina, aparte de una superior serenidad.

En la segunda parte del programa se estrenó *Impresiones Brasileñas, de Ottorino Respighi*, y terminó el concierto con *Scherzo a la Rusa, de Strawinsky*.

A cargo del maestro Gustav Koenig estuvieron los dos últimos conciertos de la temporada de la Orquesta Filarmónica de Chile. En el primero de ellos, el maestro Koenig dirigió *Preludios de los Maestros Cantores, de Wagner; Concierto en Mi menor para violín y orquesta, de Mendelssohn*, actuando como solista el concertino de la Sinfónica de Chile, Enrique Iniesta. El solista demostró ser un violinista de primera categoría, provocando el suspenso en la sala con una versión que puede calificarse, desde todo punto de vista, de excepcional. Este concierto

terminó con la *Quinta Sinfonía, de Beethoven*, en una versión cimentada en los más serios conceptos beethovenianos y con un vuelo dramático poderoso e intenso.

Para el concierto de final de temporada, el maestro Koenig tuvo como solista al extraordinario flautista suizo Peter-Lukas Graf, quien ejecutó el *Concierto en Re mayor para flauta y orquesta, de Mozart K. 314*. Se inició este concierto con *Obertura Rosamunda, de Schubert*, y continuó con *Sonata para dos violines, cello, contrabajo y orquesta de cuerdas de Rossini*. Finalizó el concierto con la *Séptima Sinfonía, de Beethoven*, realizada con relativa calidad.

Recitales

Quinteto de Vientos "Chile"

En el Salón Helen Wessel del Instituto Chileno-Norteamericano de Cultura tuvo lugar la primera presentación en público del Quinteto de Vientos "Chile", formado por profesores de la Orquesta Sinfónica de Chile: Adalberto Clavero (oboe), Leonardo Arriagada (flauta), René Valenzuela (clarinete), Benjamín Silva (corno) y José Donatucci primer fagot de la Filarmónica de Chile.

Federico Heinlein al comentar este concierto, escribe en "El Mercurio": "Hay que felicitar a sus integrantes por el resultado que han obtenido con el trabajo preparatorio a esta primera presentación. Es un conjunto homogéneo y disciplinado, de gran equilibrio sonoro y elasticidad. Individualmente, todos los profesores son maestros de su instrumento, poseyendo un bello timbre y considerable virtuosismo mecánico."

El programa de este concierto incluía *Tres Cantos marineros* deliciosamente

vertidos para quinteto de vientos, por *Malcolm Arnold; Divertimento para flauta, oboe y fagot, de Juan Orrego Salas; Jam Session for Wind Quintet, de Robert McBride; Miniaturas, de Gilbert Vinter y Trio para flauta, clarinete y fagot, de Werner Josten*.

A través de este nutrido y exigente programa, el Quinteto de Vientos "Chile" demostró un alto nivel profesional.

Recital de Moshe Kusevitzky

Un acontecimiento musical inolvidable fue el recital de Moshe Kusevitzky, cantor en una famosa sinagoga de Varsovia, antes de la última guerra mundial y que actualmente ejerce la misma función en un templo de Brooklyn. Para esta presentación seleccionó trozos religiosos hebreos, canciones populares en idish y folklore israelí en ivrit, amén de dos fragmentos operáticos.

Kusevitzky demuestra un natural aplomo que se apodera al instante de la sala.